

Participación húngara en la construcción del Teatro Nacional de México, hoy Palacio de Bellas Artes

La construcción del Teatro Nacional de México duró tres décadas, con varias interrupciones. Las obras iniciadas bajo la dirección de Adamo Boari¹ a principios del siglo XX quedaron terminadas en 1934 por el arquitecto Federico Mariscal, ya como Palacio de Bellas Artes. La contribución europea fue especialmente significativa en la primera etapa de la construcción, realizada todavía en los tiempos del Porfiriato. Las aportaciones francesa e italiana son bien conocidas, pero no así la húngara, y en particular la labor de Géza Maróti.² Aprovechando el 75 aniversario de la inauguración del edificio, el presente escrito tiene como objetivo dar a conocer y difundir la participación húngara en esta obra.

| 147

Antecedentes de la contribución húngara

Con la idea de contratar artistas europeos para la realización de obras en el Teatro Nacional de México, Adamo Boari regresó al viejo continente en 1906. Fue en la Exposición Mundial de Milán donde conoció a Géza Maróti, un joven artista húngaro. Maróti en aquel entonces tenía solamente 31 años, pero ya era reconocido por su talento, que se manifestaba no sólo en sus diseños interiores sino también en los campos de escultura y arquitectura. Era profesor invitado en la Universidad Real de Budapest y responsable del pabellón húngaro en la exposición mundial de 1906 (figura 1). Este último encargo le atrajo mucha atención e interés en Milán no solamente por la construcción y arreglo del pabellón húngaro en sí,

* Investigadora independiente.

¹ Adamo Boari (1863-1928), ingeniero y arquitecto italiano, residía en México desde 1899.

² Géza Maróti (1875, Barsvörösvár-1941, Budapest). Estudió dibujo y arte escultórico. Tiene pocas obras en Hungría —básicamente esculturas decorativas en edificios de la capital húngara, Budapest—, mientras la mayoría de sus trabajos se encuentran fuera del país, como la sala de exposiciones húngara en Venecia, la decoración de la Universidad de Cranbrook, Michigan, y el Edificio Fischer, en Detroit.



Figura 1. El artista Géza Maróti. Magyar Nemzeti Galéria (Galería Nacional Húngara). 1969/1976/51.

sino incluso por la forzosa y rápida reconstrucción que se tuvo que realizar tras un incendio. Todo el mundo quiso ver la nueva exposición húngara. Al parecer, Boari no fue una excepción.

El arquitecto italiano ofreció inmediatamente empleo a Maróti; sin embargo, éste rechazó en un principio la posibilidad de trabajar en México, debido a la gran distancia. Ya era un hombre de familia, casado y con una hija de siete años, y tenía también obligaciones en la universidad como maestro. No obstante, más tarde cambió de opinión.

El trabajo me interesó y lo necesitaba,³ y consecuentemente acepté la oferta del gobierno mexicano. [...] Los primeros planos e ideas se plas-

³ La destrucción del primer pabellón húngaro por la llamas causó una considerable pérdida financiera a Maróti.

maron durante silenciosas jornadas nocturnas. Entonces se materializaron en dibujos el vitral monumental de la sala de espectáculos y un mosaico de 20 metros de largo que formaba un arco alrededor de la apertura del escenario. [...] En mi estudio se hizo también un modelo de yeso coloreado y dorado de la sala de espectáculos. Entretanto, recibí una invitación a México —cubriendo todos los gastos de viaje y estancia— para poder presentar personalmente los planos y modelos.⁴

Conocimientos sobre México en Hungría

Maróti emprendió el viaje el 11 de diciembre de 1907.⁵ ¿Qué sabía, qué podría saber entonces sobre México? A continuación se ofrece un resumen de antecedentes que el artista podría haber conocido antes de su viaje.

En el siglo XIX todavía no podemos hablar de una emigración húngara hacia México pero sí hubo algunas llegadas esporádicas de viajeros, aventureros y/o soldados húngaros. Estos arribos en su mayoría se pueden agrupar alrededor de dos eventos básicos: la derrota de la guerra de independencia húngara de 1848-1849 y el imperio de Maximiliano. Como resultado de dichos contactos, quedaron varios escritos: cartas personales, artículos y algunos libros. Entre estos últimos, uno de los más populares fue, con toda certeza, la obra de Pál Rosti (1830-1874), gran admirador de Alexander von Humboldt⁶ y emigrante de 1849, quien hizo un viaje por Cuba, Venezuela y México entre 1857-1858 siguiendo el mismo recorrido de la expedición del gran científico. Su libro, *Cuadros*

⁴ *Maróti Géza emlékiratai* ["Memorias de Géza Maróti"], en *Lapis Angularis IV*, Budapest, Magyar Építészeti Múzeum, 2002, p. 26.

⁵ *Magyar művész Mexicóban* ["Artista húngaro en México"], en *Pécsi Napló XVI*, Pécs, 11 de diciembre de 1907, núm. 284, p. 4.

⁶ Alexander von Humboldt (1769-1859).

*de viaje de América*⁷ apareció en Pest en 1861, con numerosas litografías hechas a base de las fotografías originales tomadas por el propio Rosti.⁸ Otro libro bastante recordado y que incluso llegó a tener dos ediciones en el último tercio del siglo XIX, fue el *Relato de la expedición desafortunada del emperador Maximiliano, con énfasis especial en el sitio de Querétaro, que duró 70 días*,⁹ de la pluma del militar Ede Pawlowsky.¹⁰

Como una fuente alternativa de información, es menester mencionar el Museo de Etnografía de Budapest. La fundación de su colección mexicana data precisamente del principio del siglo XX. En 1903, la institución compró del doctor Wilhelm Bauer, coleccionista alemán, más de 800 objetos mexicanos, entre ellos figurillas de barro, vasijas, canastas, juguetes y figuras de papel maché.¹¹ En las negociaciones tuvo un papel des-

tacado Jenő Bánó —más tarde cónsul general honorario de México en Budapest—, quien amplió dicha colección con su propia donación; unos 70 objetos, principalmente piezas arqueológicas y objetos de uso diario.

Jenő (Eugenio) Bánó (1855-1929)¹² con toda seguridad desempeñó un papel clave en los conocimientos de Maróti sobre México. No solamente porque le correspondía oficialmente, como cónsul de México en Budapest, informar al artista antes del viaje, sino por ser una persona de origen húngaro quien había vivido años en Oaxaca donde incluso fue propietario de una hacienda, así como por ser un gran admirador de México y entusiasmado promotor de las relaciones bilaterales. Para 1907 —año del viaje de Maróti—, Bánó ya había presentado en Hungría varias conferencias sobre México y publicado un sinnúmero de artículos, así como tres libros: *Cuadros de viaje desde América* (1890),¹³ *México y mi viaje en los trópicos* (1896)¹⁴ y *Mis viajes en América. Relatos de viaje en los trópicos con una descripción detallada de la República Mexicana* (1906).¹⁵

seo dentro de Budapest, actualmente faltan más de 200 objetos de la colección original.

¹² Jéno Bánó, descendiente de una familia acomodada y nobiliaria, con propiedades principalmente en el norte del país húngaro. Cursó estudios marinos y después trabajó en la marina y en los ferrocarriles. Fue entonces que desarrolló una afición por los viajes. Después de la temprana muerte de su esposa, emprendió un viaje alrededor del mundo. Llegó así a México y se quedó, casándose con una oaxaqueña y estableciendo una hacienda que quedó arruinada a principios del siglo XX tras una catástrofe natural. Se desempeñó como cónsul honorario de México en Budapest, entre 1903 y 1912, y después en Alejandría. Tras su retiro se quedó en Egipto, donde fue capturado por tropas inglesas durante la Primera Guerra Mundial y pasó varios meses en un campamento de detención a causa de su nacionalidad original. Al ser liberado se trasladó a España, donde escribió artículos contra los aliados bajo el seudónimo de Suleiman el Fakir. Murió en Málaga.

¹³ Título original: *Úti képek Amerikából*.

¹⁴ Título original: *Mexico és utazásom a trópusokon*.

¹⁵ Título original: *Bolyongásaim Amerikában. Útleírások a trópusok vidékéről, a mexicói köztársaság tüzetes ismertetésével*.

⁷ Título original: *Úti emlékezetek Amerikából*.

⁸ Dichas fotografías son muy valiosas ya que constituyen algunas de las primeras tomas sobre los países mencionados. Sin embargo, debido a problemas técnicos, no pudieron ser incluidas en el libro como fotos, y Rosti tuvo que encargar a un artista para que hiciera litografías utilizando las fotos. Actualmente se conocen cuatro álbumes de las fotos de Rosti: uno está en Munich, en el Deutsches Museum —este fue regalo de Rosti para Humboldt al regresar a Europa— y tres se ubican en Hungría: uno en la Biblioteca Nacional (con 45 tomas), otro en el Instituto Geofísico Eötvös Lóránd (con 40 tomas) y el tercero —el más completo— en el Museo de la Fotografía Húngara (con 47 tomas). Con ellos se han presentado cuatro exposiciones fotográficas: 1984 y 1998 (México), y 1990 y 1998 (Budapest).

⁹ Título original: *Miksa császár mexikói szerencsétlen expedíciójának leírása, kiváló tekintettel Querétaro hetven napig tartó ostromára*, 1a. ed., Budapest, Rudnyánszky Nyomda, 1882, y 2a. ed., Budapest, Heisler Nyomda, 1894.

¹⁰ Ede Pawlowsky (1834-?). Participó en la batalla de Solferino contra las tropas francesas y piemontesas (1859) y en la expedición mexicana de Maximiliano. Llegó a Veracruz el 30 de enero de 1865. Durante su estancia en México estuvo en Córdoba, Orizaba, Puebla, Tehuacán, Querétaro, la ciudad de México, Cuernavaca, Celaya y Guanajuato. Prisionero de guerra durante unos meses, a su regreso a Europa asistió al entierro de Maximiliano. Ya en Hungría, continuó su carrera militar. Aparte de los conflictos armados, su libro contiene valiosos detalles sobre la vida cotidiana en México.

¹¹ Debido en gran parte a las frecuentes mudanzas del mu-

También hay que recordar a otros artistas húngaros que estuvieron en México durante el Porfiriato y sobre cuyas experiencias y trabajos Maróti tal vez tuvo conocimiento: el maestro en artes aplicadas Pál Horti (1865-1907)¹⁶ y el arquitecto Gyula Schmidt (1897-1915) realizaron un viaje de estudios en México entre 1906 y 1907, que incluyó visitas a la ciudad de México, Oaxaca, Mitla y Chichén Itzá, y el análisis de las colecciones del Museo Nacional y del arquitecto Guillermo Heredia.

La estancia en México le resultó [a Horti] en una sorpresa desconcertante: el antiguo lenguaje de las formas mexicanas, los simples, variados y geométricos motivos le hicieron recordar el tradicional arte folklórico húngaro.¹⁷

Para compartir su descubrimiento, preparó varias acuarelas, dibujos, fotografías y copias de yeso, e incluso compró objetos originales. Después de su temprana muerte en Bombay (1907), gran parte de la colección, cerca de 450 objetos,¹⁸ fue adquirida por el Museo de Artes Aplicadas de Budapest y expuesta inmediatamente después de su llegada y posteriormente en 1926, año de la reanudación de los lazos diplomáticos entre Hungría y México. Con estos antecedentes, seguramente Maróti tuvo conocimiento sobre la experiencia mexicana de Horti, no solamente por pertenecer a la misma asociación de artistas, sino además por la manera en que le debe haber influido ser el diseñador de la lápida de Horti en el Cementerio Kerepesi¹⁹ de Buda-

¹⁶ Llamado originalmente Hirth.

¹⁷ Hilda Horváth, *Horti Pál mexikói rajzai* ["Los dibujos mexicanos de Pál Horta"], en *Művészettörténeti Értesítő XL*, Budapest, 1991, p. 201.

¹⁸ Más tarde, posiblemente en la década de 1950, dicha colección desapareció de una manera bastante misteriosa, excepto por unas 30 acuarelas y unos cuantos objetos que quedan todavía en el almacén del Museo de Artes Aplicadas.

¹⁹ Cementerio equivalente a una combinación del Panteón

pest. La pregunta en este caso es: ¿tuvo Maróti tiempo suficiente para ver la colección de Horti antes de partir hacia México?²⁰

Géza Maróti en México

Maróti pasó la Navidad de 1907 en Nueva York y llegó en los últimos días del año a México. "Arrastraba los planos y modelos en nueve cajas enormes como equipaje personal." En la estación de tren ya le estaba esperando Jenő Bánó, para ayudar en las negociaciones entre el artista y el gobierno mexicano, ya que Maróti no hablaba español, sólo italiano. Las pláticas —aunque al final exitosas— posiblemente se alargaron más de lo que Maróti originalmente planeaba, y esto al mismo tiempo le brindó la oportunidad de conocer un poco más al país.

He aquí una colección de citas sobre sus impresiones mexicanas:

Jamás he visto en la vida tantas flores bonitas en la calle —allá es verano cuando nosotros tenemos invierno en Hungría. Interesante arquitectura española colonial. Hay casas moriscas cubiertas de azulejos, con fuentes en los patios, y tampoco faltan las iglesias monumentales con fachadas jesuitas barrocas, pero con gárgolas curiosamente aparentando lo gótico, con pesados altares tallados, de tres pisos [...] Mujeres bellísimas, sabores de comidas, condimentos, frutas y bebidas hasta ahora desconocidas. Un mundo totalmente distin-

Francés, por sus estilos, y del Panteón de San Fernando, conocido también como de los Hombres Ilustres, por sus huéspedes, ambos de la ciudad de México.

²⁰ Entre los artistas húngaros que visitaron México durante el Porfiriato, vale la pena mencionar también, aunque sea solamente en un pie de página fugaz, al pintor Antal Illés (1872-1911), quien retrató a Porfirio Díaz e hizo varias pinturas sobre los indios de Tehuantepec. Su temprana e inesperada muerte en Szolnok, Hungría, hizo que sus obras quedaran desperdigadas y que se olvidaran los detalles de su viaje a México, incluyendo las fechas exactas. Posiblemente precedió a Maróti.

to, exótico. Un ritmo de vida con más color y temperamento; pero nada es urgente: “mañana” es la respuesta estereotípica y el arreglo de todos los asuntos. Yo también caí en la costumbre del mañana, a pesar de mi disposición general hacia tiempos nerviosos, pero gracias a ello ahora soy capaz de ver las cosas mejor y más tranquilamente. Eso fue bueno, pues uno quiere ver y disfrutar algo si ya se encuentra aquí, procedente de su patria de las torres de madera.²¹

Los descendientes de los antiguos señores de México —los Incas [*sic*], los Aztecas y los Toltecas— viven en el triste nivel de los gitanos. Sentados anticuadamente, en cuclillas, con un sarape en la espalda, enfrente de unas chozas de tierra, adonde la ciudad les expulsó. Dentro de ellos, no quedó nada de la antigua cultura. ¿O sí? Una última llamarada. Las mujeres hacen preciosos bordados, parecidos a una telaraña. Cosas que sólo se pueden hacer de rayos de sol. Tal vez las ayuda su antiguo dios del sol. Realmente hubieran merecido un mejor tratamiento por parte de los victoriosos, quienes a pesar de todas las enseñanzas de la historia mundial, *no han adoptado nada de la cultura de los vencidos, sino que exterminaron a medio pueblo por el oro.*²²

El pueblo, la provincia y la ciudad en sí son sumamente interesantes, pero es una lástima no valorar en absoluto la antigua cultura. Uno no debe mencionar nada que tenga cualquier raíz india, a pesar de que aquella cultura no queda en nada atrás en comparación con la española [...] La provincia es más bien insólita, y sigue haciendo un maravilloso clima; incluso ahora en invierno portamos sombreros de paja. El aire es muy escaso y uno tiene que acostumbrarse. Estamos a unos 10,000 pies sobre el nivel del mar. Las noches son bastante frescas. ¡Los precios son exorbitantes! Sin embargo jamás he visto tantos automóviles y carruajes.²³

En suma, podemos decir que el brillo, el colorido y la belleza general de México impresionaron a Maróti, pero no lo cegaron. Se da cuenta de la miseria de las capas bajas; de los enormes abismos existentes en la sociedad en esos tiempos. Sin embargo, México le atrae, indudablemente. Cuando una década más tarde —en 1919— fija sus condiciones para la continuación de la obra, incluye la obtención de la ciudadanía mexicana; con gusto se hubiera quedado para siempre.

Obras realizadas

Regresando a principios del siglo y a las primeras fases de la construcción del Teatro Nacional, los siguientes trabajos se llevaron a cabo con participación húngara, como resultado de los acuerdos entre México y Maróti.

Grupo escultórico de la cúpula

Obra en bronce diseñada por Géza Maróti y realizada por las empresas húngaras de Gyula Jungfer²⁴ y de Ármin y Ferenc Steiner. Fue terminada en Budapest en 1909 y transportada a México en barco al año siguiente. La obra consta de tres niveles: el pedestal, adornado presumiblemente con encajes de cerámica Zsolnay de color blanco. En seguida se encuentran cuatro figuras femeninas aladas, de nueve metros de alto, que representan la Música, el Canto, la Danza y la Tragedia; tomadas de la mano forman un círculo del que sobresale el tercer y último nivel del grupo escultórico: el águila mexicana,

²¹ Maróti Géza *emlékiratai*, *op. cit.*, pp. 28-29.

²² *Ibidem*, pp. 31-32, cursivas de Maróti.

²³ Biblioteca Nacional Húngara Szechenyi (OSZK), Departamento de Cartas (Levelestár), carta de Géza Maróti a Elek Koronghi Lippich, 22 de enero de 1908, ciudad de México.

²⁴ Gyula Jungfer, uno de los artesanos más sobresalientes de su época. Participó en varias muestras y recibió diversos premios, entre otros en las exposiciones mundiales de París y Bruselas. Falleció el 26 de noviembre de 1908 en Budapest. Posiblemente fue después de su muerte que los Steiner se incorporaron a los trabajos mexicanos.



Figura 2. Detalle de la cúpula con grupo escultórico. Fotografía de Fernando Portillo Alcántara.



Figura 3. Detalle del edificio con grupo escultórico. Fotografía de Fernando Portillo Alcántara.

ave mítica de la leyenda de origen y símbolo nacional. El grupo escultórico (figuras 2 y 3) fue colocado en su lugar en 1910, año de su llegada a México, justo antes de la suspensión de los trabajos por el inicio de la Revolución, con lo que precedió en más de dos décadas a la colocación de los azulejos del techo, que se hizo en los años treinta. Por ello existen numerosas fotografías en las que el Teatro aparece tan sólo con la estructura metálica de la cúpula, pero ya luciendo la estatua como remate.

*Plafón luminoso*²⁵

Diseñado por Géza Maróti y elaborado por Miksa Róth²⁶ con base en los dibujos del artista y su propio arreglo de colores. El plafón luminoso fue —según la autobiografía de Maróti— el vitral de colores con decoración de figuras más grande del mundo en su momento,²⁷ con una superficie de

²⁵ El “vitral monumental” es al que se refiere Maróti en sus Memorias, citadas en la nota 4.

²⁶ Miksa Róth (1865-1944), vitralista por excelencia de su época. Sus obras más famosas en Hungría incluyen los vitrales del Parlamento, de la Basílica de San Esteban, del Archivo Nacional y del Banco Nacional.

²⁷ Maróti Géza *emlékiratai*, *op. cit.*, p. 38.

alrededor de 140 m². La composición es circular; Apolo, con 5 m de altura, está en el centro con las palmas de la paz y las nueve musas, con 4.5 m de altura —Clío, Euterpe, Talía, Melpómene, Erato, Polimnia, Urania, Terpsícore y Calíope— le rodean “con una corona de alas que se juntan en el centro y dan un efecto etéreo y flotante a todo el plafón” (figura 4).²⁸ El plafón ya listo fue transportado en partes a México en 1910, junto con la estructura metálica para sostenerlo, hecha en la fábrica Oetl Antal Vas-és Gépgyára, también en Hungría. La instalación se completó hasta 1917, debido nuevamente a las interrupciones en la construcción durante la Revolución.

El plafón luminoso del actual Palacio de Bellas Artes es de singular belleza, pero no es una obra única, ya que tiene una contraparte en Hungría. Maróti utilizó —con muy pocos cambios— en dos ocasiones el mismo diseño: una vez para el Teatro Nacional de México y la otra como parte del proyecto de un monumento a Elizabeth, mejor conocida como Sissi, la esposa de Francisco José, emperador de Austria y rey de Hungría. A principios del siglo xx, Géza Ma-

²⁸ *Idem.*



Figura 4. Géza Maróti con una de las musas del plafón luminoso. Magyar Nemzeti Galéria (Galería Nacional Húngara). 19699/1976/52.

róti participó en una serie de concursos artísticos —1902, 1903, 1913 y 1916— que tenían como fin la creación de un monumento histórico para la “reina de los húngaros”.²⁹ Entre los varios proyectos de Maróti, hay uno (1913) en el que una estatua de Sissi aparece dentro de una rotonda decorada con un vitral, en el cual figuran las nueve musas, y en el centro —como única diferencia con el diseño para México— en vez de Apolo se presenta la corona húngara. El monumento nunca se materializó, pero sí se preserva una maqueta del vitral en el Museo de Artes Aplicadas de Budapest.³⁰

²⁹ Su asesinato en 1898 asombró al público húngaro en general, y pronto se aceptó una ley sobre la necesidad de la creación de un monumento a Sissi en la capital húngara. Como consecuencia, se organizó un concurso artístico con dicho fin, en el cual participó, entre otros artistas, Géza Maróti.

³⁰ Museo de Artes Aplicadas de Budapest, 61.265.1.

Arco del proscenio

Obra en mosaico, con una superficie de 55 m², situada en un arco rebajado. De izquierda a derecha, las figuras representadas más importantes son: Dante, Tancredo, Medea, Jasón, soldados griegos, vírgenes tocando instrumentos musicales, nibelungos, Hamlet, un revolucionario francés y la figura simbólica de las baladas populares europeas, con venados. Todas las figuras se conectan mediante festones y escalones; en el centro se ubican tres musas rodeadas de incensarios. El fondo del mosaico es de oro granuloso de Venecia con detalles de técnica *eosin*³¹ de oro de la fábrica de cerámica húngara Zsolnay de la ciudad de Pécs; también provienen de la misma fábrica Zsolnay los botones de *eosin* que hermean el halo de las musas y los elementos decorativos entre los festones. La obra fue ejecutada por el mismo artista del vitral del techo, Miksa Róth. En la placa de reconocimientos del lado izquierdo del arco se anotan dos diseñadores para el mosaico: Aladár Körösfői³² y Géza Maróti; todo hace suponer que fue Körösfői quien hizo el primer diseño y éste fue modificado más tarde por Maróti. El plano original a color del arco del proscenio se guarda en el Museo de Arquitectura en Budapest.³³ El tema de la composición generalmente se define como la historia del arte teatral; Maróti, en sus Memorias, anota que puso en el mosaico: “todo lo bueno y

³¹ Proceso con *eosina* introducido en 1893 por esta fábrica para producir cerámica iridiscente.

³² Aladár Körösfői (1863-1920), pintor y artista de artes aplicadas. Estudió en Budapest y en Munich. Sus obras incluyen diseños de muebles, mosaicos, pinturas históricas, retratos y vitrales. Con toda certeza, su trabajo más famoso en Hungría es *La fuente del arte*, un mural en estilo *Art Nouveau*, que forma parte de la decoración interior de la Academia de Música de Budapest.

³³ Acuarela de 78 × 176 cm, Budapest, Museo de Arquitectura, JMG 1909/1.



Figura 5. Trabajos mexicanos en el estudio de Géza Maróti. Magyar Nemzeti Galéria (Galería Nacional Húngara). 1969/1976/475.

caro”.³⁴ Similarmente al plafón luminoso, el arco del proscenio también tiene un mellizo húngaro. En 1918 el artista Géza Maróti fue encargado de la decoración interior de un teatro de obreros en la isla danubiana de Csepel, hoy XXI distrito de la capital húngara. Posiblemente debido a la falta de tiempo decidió utilizar planos ya existentes, los de México (figura 5); no obstante, hay varias diferencias; en el de Hungría la composición es horizontal en vez de formar un arco; la técnica no es mosaico, sino pintura, y solamente se utilizaron algunas de las figuras que aparecen en el diseño original.³⁵

Telón de cristal

El telón de cristal —en marco de alpaca— es un paisaje mexicano cuyo fondo es vidrio dorado. Los nevados de México, y ahora pongan atención señoras y señores: el Tehuantepetl [sic] el Citlaltepétl y el Popocatepetl son representados en él con los necesarios cactus espinosos en primer plano como decoración. Como la obra se hizo

³⁴ Maróti Géza emlékiratai, op. cit., p. 39.

³⁵ A fin de celebrar la reciente restauración de la obra de Maróti, se organizó una exposición acerca del artista en 2001 en una de las galerías —Galería 21— de la capital húngara. *Csepel új kulturális hagyományt szeretne teremni* [“Csepel quisiera establecer una nueva tradición cultural”], en *Népszabadság*, Budapest, 30 de abril de 2001, p. 27.

durante la guerra, y nosotros estábamos aislados de México —lo que me hizo mucho daño, como se nota en otros lugares también— fue Tiffany de Nueva York quien recibió el encargo. El telón ya listo apareció en varios periódicos internacionales, pero Tiffany con una noble sencillez se olvidó de mencionar el nombre del diseñador.³⁶

Como se observa, de acuerdo con sus propias declaraciones, fue Géza Maróti quien hizo el *primer diseño del telón*, aunque no logró obtener el encargo para la realización de la obra; fracaso que el artista atribuye en su autobiografía a la Primera Guerra Mundial y a la interrupción de las relaciones entre los dos países. Sin embargo, una carta de Adamo Boari menciona otra razón:

[se encomendó] un modelo en cristal opalino en escala 1:10, a la afamada casa de Róth Miksa en Budapest, por el cual se pagaron 700 coronas. Pero todas las pruebas hechas presentaban un serio inconveniente, a saber: el reflejo de las luces de la sala sobre la pared lúcida que hacía de espejo, aun cuando se empleara vidrio “catedral” o mosaicos con fondo platino o cloruro de oro.³⁷

Debido a los problemas mencionados, el telón de cristal finalmente fue encomendado a la firma estadounidense arriba mencionada.

Durante más de 15 meses, 20 obreros trabajaron constantemente colocando los cubitos de vidrio de varios colores [...] El telón terminado pesaba 27 toneladas y tuvo un costo de 47,000 dólares.³⁸

Tanto la realización como la colocación del telón recibió amplia publicidad y la fama de

³⁶ Maróti Géza emlékiratai, op. cit., p. 39.

³⁷ Archivo General de la Nación (AGN), SCOP 522/129, carta de Adamo Boari al Sr. Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, Ing. Leandro Fernández, México, 5 de agosto de 1909, núm. 2247.

³⁸ Sára Ivánffyné Balogh, “A mexikói Palácio de Bellas Artes magyar vonatkozású építési körülményeiről”, 3-5. Manuscrito, Museo de Artes Aplicadas de Budapest, KLT 602/1-7.

Tiffany empezó a opacar el nombre del diseñador. Pronto nació y por décadas prevaleció la idea de que el diseño original también era de la compañía estadounidense,³⁹ y no faltó quien afirmara en algún momento que el autor del diseño era el famoso paisajista mexicano Gerardo Murillo, mejor conocido como Doctor Atl.⁴⁰ Finalmente, en los años sesenta estuvo en Hungría Ruth Rivera, hija de Diego Rivera, con motivo de un congreso de arquitectos. Se encontró con Dóra Bródy-Maróti, hija de Géza Maróti, quien le enseñó los planos originales de su padre, como prueba. Con eso, la cuestión del diseñador se decidió. Maróti “recuperó” su obra. En la placa conmemorativa de los 50 años de la conclusión del Palacio de Bellas Artes (1984), junto a su nombre ya aparece también el diseño original del telón.

Obras no realizadas

Fuente monumental

Aparte de los artistas Agustín Querol⁴¹ y Edoardo Rubino,⁴² fue al húngaro Ede Telcs⁴³ a quien se pidió una maqueta para las fuentes monumentales del Teatro Nacional,⁴⁴ objeto que él envió a México en 1909, en tamaño 1:8. Su idea no se ejecutó.⁴⁵

³⁹ Tiffany hizo y utilizó un segundo diseño, con base en el original de Maróti.

⁴⁰ Véase los sitios web http://www.sentidocomun.com.mx/articulo_algarabia.phtml?id_contrib=137, y <http://simposium.esiqie.ipn.mx/gt.htm>.

⁴¹ Escultor catalán, creador de los pegasos ubicados frente al Teatro.

⁴² Artista italiano.

⁴³ Escultor húngaro (1872-1948), amigo íntimo de Géza Maróti. Sus obras más conocidas se ubican en la capital húngara, e incluyen la estatua de San Ladislao en la Plaza de los Héroes y el monumento al poeta M. Vörösmarty en el centro de Pest.

⁴⁴ AGN, SCOP 522/43, carta de Adamo Boari al Sr. Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, Ing. Leandro Fernández, México, 31 de julio de 1908, núm. 1561.

⁴⁵ El recibo del pago por la maqueta enviada, firmado por el

Decorado interior

Géza Maróti también preparó planos para la decoración interior del Teatro que incluían el salón presidencial, el restaurante, el buffet, la gran escalinata y los pasillos. Sus ideas no fueron realizadas; sin embargo, hay que mencionar que un bajorrelieve —llamado “Música de las esferas”— que él soñó para un pasillo del Teatro Nacional de México⁴⁶ ahora decora su propio monumento fúnebre en el cementerio Kerepesi de Budapest.

La participación húngara en la memoria histórica

La aportación húngara en el Teatro Nacional de México ha sido olvidada por mucho tiempo. Entre las razones principales hay que mencionar las siguientes.

1) Los contactos entre México y Maróti (1906-ca. 1914, y 1919-1921)⁴⁷ fueron anteriores a la formación de una colonia húngara, ya que la llegada de grupos significativos de húngaros data

artista el 18 de junio de 1909, en el Consulado General Honorario de México en Budapest está guardado en el Archivo General de la Nación, en México. AGN, SCOP 522/43, núm. 763. ⁴⁶ El plano se encuentra en el Museo Kiscelli, en Budapest, núm. 66.22, 1921, Hvittrask, Finlandia, firmado: Prof. G. Maróti.

⁴⁷ La relación entre México y el artista fue reanudada en 1919 a iniciativa del propio Géza Maróti. No obstante este contacto resultó efímero, ya que ambas partes desconocían las realidades del otro país. México no sabía del desesperante escenario político y económico de Hungría después de la Primera Guerra Mundial y tras la disolución de la monarquía Dual, y Maróti tampoco tenía idea sobre la situación general de México después de la Revolución. En síntesis, las condiciones solicitadas por Maróti (presencia personal en México, viáticos adelantados, ser el arquitecto principal de las obras, obtener la nacionalidad mexicana o por lo menos protección, y muy significativamente, el pago según los acuerdos de 1910, con base en el tipo de cambio usado en aquel entonces) no fueron aceptables para México. Las relaciones volvieron a romperse; esta vez para siempre.

principalmente desde la segunda mitad de los años veinte.⁴⁸

2) El bajo nivel, o incluso durante muchos años, la casi inexistencia de las relaciones diplomáticas entre México y Hungría, no favorecieron la supervivencia de la memoria acerca de los trabajos húngaros en el Teatro Nacional de México.

Los lazos diplomáticos y consulares que existían entre México y la monarquía austro-húngara quedaron rotas a finales de la década de 1910. Con el fin de la Primera Guerra Mundial y de la monarquía austro-húngara, para 1919 todas las representaciones de la monarquía en México — la legación en la ciudad de México y los cinco consulados honorarios, Tampico, Veracruz, Progreso-Mérida, Monterrey y ciudad de México— quedaron cerradas, año en que el último representante de la monarquía, Kálmán Kánya, salió de México,⁴⁹ es de notar que el servicio exterior de la monarquía sobrevivió a la disolución de su propio país, en 1918. En Hungría quedó funcionando por lo menos una institución: el consulado honorario de México en Budapest, que por años resultó ser el único contacto oficial entre ambos países. Finalmente, en 1925 Hungría abrió un consulado general honorario en la ciudad de México, y un año más tarde las relaciones diplomáticas entre los dos países fueron reestablecidas, pero sólo a nivel concurrente, desde Washington y Roma respectivamente; situación que siguió inalterada entre las dos guerras. En la Segunda Guerra Mundial, México y Hungría se

⁴⁸ Como consecuencia de las restricciones inmigratorias estadounidenses (1921 y 1924), muchos emigrantes europeos —naturalmente incluidos también los húngaros— intentaron utilizar los países cercanos —básicamente Cuba y México— como trampolines para poder ingresar en la tierra de sus sueños. Pero no fueron pocos los que no lograron cruzar la frontera, y consecuentemente se quedaron a radicar para siempre en dichos países latinoamericanos, formando la base de colonias extranjeras.

⁴⁹ Para más detalle, véase Ádám Anderle y Monika Kozári, *Un húngaro en el México revolucionario*, México, Edamex, 1999, p. 220.

encontraron en bandos opuestos y las relaciones diplomáticas quedaron otra vez disueltas, condición que se mantuvo durante los años más álgidos de la Guerra Fría. Tuvieron que pasar más de tres décadas para la reanudación, que finalmente se efectuó en 1974. Dos años más tarde México abrió una embajada en Budapest.

3) Entre la terminación del Teatro (1934) y la muerte de Géza Maróti (1941) transcurrieron pocos años, que además, como se indica, estuvieron caracterizados por un alejamiento entre México y Hungría.

4) El Teatro Nacional fue terminado como Palacio de Bellas Artes, por artistas locales, lo que contribuyó en gran medida a que se convirtiera, a los ojos de muchos, en un edificio hecho completamente por mexicanos. El fortalecimiento del nacionalismo en México tras la Revolución también influyó en el sentido de minimizar la aportación extranjera.

Entre 1920 y 1960 no he encontrado referencias a la participación húngara en las obras del Teatro Nacional ni en los libros húngaros sobre México escritos por viajeros, ni en las publicaciones de la propia colonia húngara en México. La primera mención es de 1967, año de publicación de las memorias de viaje⁵⁰ de Imre Terényi, entrenador y miembro de la delegación preolímpica húngara, quien cuenta la siguiente anécdota ilustrativa: En honor a la delegación, algunos húngaro-mexicanos organizaron un recorrido por la ciudad de México. Al llegar al Palacio de Bellas Artes, mostraron con orgullo una de las estatuas de afuera, diciendo que era obra del escultor húngaro, Zsigmond Kisfaludy Strobl.⁵¹ Los deportis-

⁵⁰ Imre Terényi, *Olimpia az aztékok földjén* ["Olimpia en la tierra de los Aztecas"], Budapest, Sport, 1967, p. 64.

⁵¹ Zsigmond Kisfaludy Strobl (1884-1975). Artista húngaro, uno de los escultores húngaros más conocidos del siglo XX, debido en gran parte a sus retratos de las personalidades más importantes de la vida social, cultural y política británi-

tas, entusiasmados al ver algo húngaro en México, tomaron varias fotos de la obra, que enseñaron al propio Kisfaludy al regresar a Hungría. Para su sorpresa, el maestro desconoció la estatua.

Naturalmente, podríamos decir nosotros, ya que Kisfaludy no participó en las obras mexicanas. Así, de hecho, los guías de Terényi cometieron dos errores al mismo tiempo: confundieron la estatua y el escultor. Sin embargo, lo que dijeron es muy relevante en cuanto al recuerdo histórico. Para los años sesenta, parece que en la memoria colectiva de los húngaros en México todavía sobrevivía el hecho de la aportación húngara en el Teatro, pero ya sin claridad de los detalles, así que ésta se asoció erróneamente con el nombre del escultor húngaro más famoso entre las dos guerras —Kisfaludy—, seguramente porque la mayoría de los inmigrantes húngaros en México salieron de su país natal en esta época.

Estudios en Hungría

En cuanto a investigaciones académicas, la pionera de los estudios sobre los trabajos de Géza Maróti en México fue la historiadora de arte Sára Ivánffyné Balogh, quien a pesar de que tuvo que enfrentarse con serias limitaciones por la imposibilidad de consultar los materiales en México, debido a las restricciones en cuanto a las salidas de Hungría, a la distancia y al hecho de no conocer el idioma español, publicó sobre el tema desde 1960.⁵² Desafortunadamente estos escritos

ca de la época, incluyendo los de Chamberlain, G. B. Shaw y de la entonces princesa Isabel. Sus obras en Hungría abarcan monumentos conmemorativos a la Primera Guerra Mundial, el grupo escultórico a la liberación en 1945, en la colina Gellért o de San Gerardo —que hoy es uno de los símbolos de Budapest— y la estatua monumental del líder político de la revolución de 1848-1849 contra los Habsburgo, Lajos Kossuth, que se encuentra en la capital en la plaza del mismo nombre, junto al Parlamento.

⁵² Sára Ivánffyné-Balogh, *Magyar művész munkája Mexikóban*

quedaron bastante aislados, sin recibir la suficiente y merecida difusión; por lo tanto, los resultados de sus estudios no se hicieron conocidos. Llegó entonces una larga interrupción de más de dos décadas en las investigaciones sobre los trabajos húngaros en el Teatro Nacional de México. Sólo se reiniciaron en los años noventa después de la apertura democrática en Hungría que hizo posible viajes de estudio, investigaciones en archivos extranjeros y contacto con las comunidades húngaras fuera de Hungría.⁵³ Estos nuevos estudios fueron ya incorporados al material publicado con motivo de la exposición general sobre los trabajos de Maróti —tanto húngaros como extranjeros— que realizó el Museo de Artes Aplicadas de Budapest en 2002.⁵⁴

Como conclusión, quisiera subrayar que a pesar de las investigaciones que existen ya sobre el tema,⁵⁵ la colaboración húngara en las obras del Teatro Nacional, hoy Palacio de Bellas Artes, sigue siendo muy poco conocida. Este artículo se escribió con el afán de contribuir a rescatarla del olvido, porque de dicha participación surgieron trabajos bellísimos, así como obras paralelas que podrían formar un puente entre México y Hungría a través del arte.

[“Trabajo de un artista húngaro en México”], en *Művészet V*, Budapest, 1964, núms. 12, 27; Sára Ivánffyné-Balogh-Imre Jakabffy, “Géza R. Maróti 1875-1941. In commemoration of his birth centennial”, en *Ars Decorativa IV*, Budapest, 1976, pp. 127-149.

⁵³ Mónika Szente-Varga, “Presencia húngara en la construcción del Palacio de Bellas Artes”, en Horváth Gyula (ed.), *Acta Scientiarum Socialium XIII*, Universitas Kaposváriensis, Kaposvár, 2002, pp. 113-123, y Mónika Szente-Varga, “Maróti Géza és más magyar művészek a mexikói nemzeti színház építésében” [“Géza Maróti y otros artistas húngaros en la construcción del Teatro Nacional de México”], en Piroška Ács (ed.), *Maróti Géza 1875-1941*, Budapest, Iparművészeti Múzeum, 2002, pp. 107-111.

⁵⁴ La exposición fue acompañada por el libro de Piroška Ács (ed.), *op. cit.*, que incluye resúmenes en inglés.

⁵⁵ Naturalmente no sólo hay estudios húngaros. En México ha habido un significativo aumento de interés sobre el tema desde los años ochenta, debido al 50 aniversario del Palacio de Bellas Artes (1984) y a algunos trabajos de restauración que se han hecho necesarios.